

¿Globalización o mundialización?.

Sus implicaciones éticas

“Nuestro mundo cada vez más globalizado requiere también una mayor solidaridad. La reducción de la deuda es parte de un esfuerzo más amplio por establecer nuevas relaciones entre los pueblos y crear un verdadero sentido de solidaridad y comunión entre todos los hijos de Dios, entre todas las personas. A pesar del gran progreso científico, el escándalo de la gran pobreza sigue muy difundido en el mundo... No podemos permitir que el cansancio o la inercia debiliten nuestro compromiso cuando está en juego la vida de los más pobres” (Juan Pablo II, 3,12,2000).

Introducción

1. Niveles antropológicos afectados por la globalización

- 1.1. Exclusión o ruptura de la relación con el creador.
- 1.2. Destrucción del medio ambiente o de la naturaleza.
- 1.3. Amenaza de la diversidad cultural o de la relación con los otros.

2. Principios éticos necesarios y reguladores de la globalización

- 2.1. Igualdad o el trabajo como riqueza
- 2.2. Libertad o el acceso al mercado internacional
- 2.3. Fraternidad o la necesidad de intercambio
- 2.4. Subsidiaridad-justicia ¿nuevo proteccionismo?)

3. Valores éticos y antropológicos, mediadores de la auténtica globalización.

- 3.1. La solidaridad mundial desde la mundialización
- 3.2. El dialogo internacional.
- 3.3. La interdependencia: hacia el auténtico desarrollo
- 3.4. Características del auténtico desarrollo y la cooperación al desarrollo

Conclusión:

- 1º. El campo mundial de la economía
- 2º. La globalización de la economía y el mercado único
- 3º. El hombre que accede a la economía internacional

Ángel Galindo García
Universidad Pontificia de Salamanca

BIBLIOGRAFÍA

G. Arroyo, Globalización del capitalismo, ¿Quedan caminos para un desarrollo integral?, en *Persona y Sociedad* X, 2 (1996) 25 s.s.

Foro Ellacuría y otros, *La globalización y sus excluidos*, Ed. Verbo Divino (Navarra 1999).

L. Sebastián, *Neoliberalismo global y crisis del estado de bienestar*, Barcelona 1998.

J. F. Martín Seco, Norte y Sur: las dos caras de la globalización, en Foro Ellacuría y otros, *La globalización y sus excluidos*, Navarra 1999.

J. García Roma, Globalización, economía y solidaridad humana, en Foro Ellacuría, o. c., 98-105

S. Amir, *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona 1999.

U. Beck, ¿Qué es la globalización? Falacias del Globalismo, respuestas a la globalización, Ed. Paídos (Barcelona 1998).

I. Camacho, Globalización, Capitalismo y Doctrina Social de la Iglesia, en *Sociedad y Utopía* 12 (1998) 276-277.

E. Chiavacci, Una realidad cuidadosamente escondida, en *Concilium* 283 (1999)49-58.

Cristianismo y Justicia, ¿Mundialización o conquista?, Ed.Sal Terrae (Santander 1999).

B. Cuesta Álvarez, Globalización, pobreza y responsabilidad solidaria, en *Estudios Filosóficos* CXXX (1996) 453.

J. Daniel, Lo que de verdad está en juego en 1997, *el País* 5/1/97.

P. De Villota, *Globalización y género*, Ed. Síntesis (Madrid 1999).

E. Dussel, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Ed. Trotta (Madrid 1998).

C. R. Fernández Liesa, Globalización, humanidad y orden internacional, en *Revista de Occidente* 221 (1999) 53-66.

J.P. Fitoussi, *La globalización y las desigualdades*, en *Sistema* 150 (1998) 3-13.

M. Friedman, No hay una tercera vía al mercado, el País 10/7/99.

A. Galindo García, El cristianismo ante el actual sistema económico mundial, en AA. VV., Las ideologías al final del siglo. Perspectivas desde el pensamiento cristiano, en Ediciones Universidad (Salamanca 1999) 110-127. Id., ¿Hay que pagar la deuda? Juicio moral desde los países subdesarrollados y desarrollados, en Corintios XIII, n. 91-92 (1999) 49-90.

S. George, Cómo el pensamiento se torna único, en Le Monde diplomatique (1996) Ed, Española nn. 9/10.

J. Gray, False Dawn. The disillusion of Global Capitalism, Ed. Granta Books (1998).

D. Held, La democracia y el orden global, Ed. Paidós (Barcelona 1997).

J. Arríola Palomares, La globalización económica: ¿por qué ha aumentado la desigualdad, en Iglesia Viva 199 (1999) 9-29.

C. Malamud, Búsqueda de sentido y globalización, en Revista de Occidente 221 (1999) 145-153.

J. Martín Barbero, Comunicación y Solidaridad en tiempos de globalización, en páginas 158 (1999) 15-25.

J. M. Parrilla, La globalización: oportunidades y amenazas para los pueblos pobres, en Sociedad y Utopía 12 (1998) 141-142.

E. Pernet García, Globalización. La crisis del fin del siglo, en Diaconía 23 (1999) 4-16.

I Ramonet, Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo, Ed. Debate (1996); Id., Hacia un nuevo orden mundial, en País 4/6/99.

A. Silva, Globalización: retos de la Teología de la Liberación, de la Globalización y sus excluidos, Foro Ellacuría, Ed. Verbo Divino (Estella 1999).

G. Soros, La crisis del capitalismo global, Ed. Debate (Madrid 1999).

Toscano, Interrogantes ético sobre la globalización, en Claves de Razón Práctica 86 (1998) 43-48.

A. Touraine, La globalización como ideología, el País 29/9/96; Id., Nuevas prioridades internacionales, el País 23/7/99.

D. Velasco Criado, Pensamiento único, ética global y cristianismo, en Iglesia Viva ,30 (1999) 47-69. Id., Condiciones de la solidaridad en el contexto del pensamiento global, en IDTP (Bilbao). Id. Cristianismo y economía en la construcción europea, en J. R. Flecha, Cristianismo y Europa ante el tercer milenio UPSA (Salamanca 1998).

¿ Globalización o mundialización? Sus implicaciones éticas

Universidad Católica de Ávila

Introducción

Agradezco a la Universidad Católica de Ávila y a sus autoridades la gentileza que han tenido en invitarme a este foro de estudio y valoro positivamente el tema de la presentación del tema de la Globalización por su actualidad y por la importancia que tiene para el hombre en el mundo de las relaciones internacionales y particulares.

Desde el comienzo, damos por conocido el engranaje, el concepto y la amplitud de la globalización en sus dimensiones técnicas, económicas y culturales, estudiadas en las conferencias anteriores. Haremos alguna referencia a estas dimensiones para situar las implicaciones éticas. En esta ponencia, partimos de una constatación que los hechos nos presentan desde los años sesenta hasta el presente: “el supuesto de que la ayuda conduciría a un desarrollo económico rápido que, junto a una política social adecuada, tendría como efecto la integración económica de toda la población de los países empobrecidos en el mercado mundial y la división el trabajo internacional ha sido refutado por el curso de los hechos”¹.

Tampoco ha tenido éxito la alternativa neoliberal de imponer a los antiguos receptores de ayuda condiciones económicas para un ajuste estructural bajo el amparo de mercado pensando que la magia competitiva sacaría de la miseria a estos países pobres, al contrario, desde la crisis de las materias primas (años setenta) y la política de subida del precio del petróleo la tendencia globalizadora ha aumentado las distancias entre los países pobres y los ricos limitándose cada vez más la praxis del principio del destino Universal de los bienes.

Las llamadas “sociedades modelo” o aquellas que habrían conseguido la combinación del progreso técnico, el crecimiento económico y la integración política y social se han visto envueltas en multitud de contradicciones: incapacidad para integrar económicamente a una parte creciente de la población, repercusiones destructivas del crecimiento económico sobre el medio ambiente, desintegración social y cósmica. En este caso, la globalización no distingue progreso de desarrollo, en cuya diferenciación la encíclica “*Populorum Progressio*” de Pablo VI puso tanta atención², y lo que es más grave ha colocado el desarrollo integral al servicio del progreso.

El supuesto de una armonía entre desarrollo técnico, crecimiento económico y desarrollo humano se derrumba al mismo tiempo en el que se celebra el triunfo del

¹ J. A. ZAMORA, “Globalización y cooperación a desarrollo: desafíos éticos”, en FORO ELLACURÍA, *Solidaridad y Cristianismo, la Globalización y sus excluidos*, Ed. Verbo Divino (1999) 153.

² PABLO VI, PP 14; JUAN PABLO II, SRS 15; A. GALINDO, *Dimensión moral del desarrollo*, en Corintios XIII, 47 (1988) 75 s.s.; J. L. SANPEDRO, *El desarrollo. Dimensión patológica de la cultura industrial*, Ed. Acontecimiento. Órgano de expresión del Instituto G. Mounier 7 (1987).

capitalismo a nivel mundial como destino de la historia. Pero la victoria del capitalismo se ha revelado como crisis de civilización de dimensiones inconmensurables³.

Esta crisis ha hecho que a partir de finales de los años ochenta, la situación de los países empobrecidos empiece a percibirse en relación con ámbitos de problemas globales. Ahí está la cuestión de la deuda externa⁴. Estamos ante problemas que no sólo afectan a los países del Sur sino que tiene dimensiones mundiales de carácter interdependiente. Veanse las bolsas de pobreza dentro del primer mundo. Por ello, será preciso distinguir mundialización y globalización.

Las Grandes conferencias mundiales de los últimos años son el barómetro de la mundialización de estos problemas: NY, sobre infancia (1990), Río de Janeiro, sobre medio ambiente (1992), Viena, sobre derechos humanos (1993), El Cairo, sobre población y desarrollo (1994), Copenhague, sobre desarrollo social (1995), Beijing, sobre la mujer (1995), Estambul sobre asentamientos humanos (1996), Roma, sobre alimentación (1996). Cada vez los problemas del mundo se han convertido en problemas comunes.

Nos encontramos, por tanto, al principio. El viejo esquema de Babel sigue siendo hoy tan actual como en la época bíblica y mesopotámica. La tensión entre mundialización y localización con respecto a lo particular entra dentro del concepto y de la praxis de la globalización.

“ Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron. Entonces se dijeron el uno al otro: ‘ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego’. Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa. Después dijeron: ‘ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra’.

Bajo Yahvé a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos, y dijo Yahvé: ‘he aquí que todos don un pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo’ Y desde aquel punto los desperdigó Yahvé por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahvé el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahvé por toda la haz de la tierra” (Gn. 11, 1-9).

³ G. SOROS, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Ed. Temas de debate (Madrid 1999).

⁴ Cf. A. GALINDO GARCÍA, *¿Hay que pagar la deuda? Juicio moral desde los países subdesarrollados y desarrollados*, en *Corintios XIII*, 91-92 (1999): ver bibliografía en pp. 85-90.

Ya en este texto bíblico puede notarse la distinción entre mundialización o uso común de los bienes y globalización o uso competitivo de los mismos frente a su causa primera y creadora⁵.

Globalización quiere decir que se impone el análisis de los problemas de manera interdependiente, es decir, en términos de un creciente entrelazamiento económico, político y global a escala mundial. En este ámbito la mayor parte de nuestra vida social está determinada por procesos globales, es decir, por aquellos procesos en los que se debilita la incidencia de las culturas nacionales y la idiosincrasia particular.

Con el objeto de hacer una reflexión moral es preciso tener en cuenta los siguientes datos, sabiendo que nos encontramos ante la paradoja de que nuestro mundo se ha vuelto más unitario y más desgarrado a la vez⁶:

1º. El crecimiento del volumen del comercio mundial es mayor que el de la producción de bienes.

2º. Han crecido aún más las inversiones extranjeras directas a cargo de grupos de empresas transnacionales.

3º. Se ha producido un rápido crecimiento de los flujos internacionales de capital debilitando las políticas fiscales nacionales autónomas.

4º. Ha crecido vertiginosamente el mercado global de bienes “culturales”, de la comunicación y los servicios estandarizados, llamándose la MacDonaldlización de la sociedad.

5º. Todos estos fenómenos son posibles mediante la revolución tecnológica de la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones.

Con estos presupuestos, dividiremos nuestra reflexión en tres partes diferenciadas y a la vez relacionadas: en primer lugar, me acercaré a presentar los niveles antropológicos afectados por la globalización; en segundo lugar, siendo fieles al enunciado de nuestra lección, ex proprio el presentar los principios éticos reguladores de la globalización; por fin, buscaremos los valores éticos y antropológicos, mediadores de la auténtica globalización a la que nosotros denominaremos “mundialización”.

I Niveles antropológicos afectados por la globalización

Ahora nos referiremos a tres niveles que tienen relación con tres dimensiones fundamentales del ser humano: Dios, el hombre y la naturaleza. En la relación con Dios no podemos olvidar que en la creación todos los bienes tienen un horizonte universal: las cosas han sido creados para todos los hombres. En la dimensión antropológica se tendrá en cuenta la dimensión intrínsecamente social del ser humano. Y en la relación con la naturaleza se valorará la importancia del medio ambiente en su conexión con Dios y con el hombre.

⁵ J. F. M. Serrano, *La globalización... o. c.*, 32-33.

⁶ S. AMIR, *El capitalismo en la era de la globalización*, Ed. Paidós (Barcelona 1999) 13. J. C. LISÓN ARCAL, *Globalización y desarrollo culturalmente compatible*, en *Sociedad y Utopía* 12 (1998) 63-80. J. M. PARRILLA, *La globalización: oportunidades y amenazas para los pueblos pobres. La perspectiva del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo*, en *Sociedad y Utopía* 12 (1998) 137-154.

1.1.Exclusión

Ha surgido durante los últimos decenios una política económica que busca llegar a tiempo con las medidas económicas exigidas para incorporarse a alguno de los tres focos económicos mundiales (USA, Europa, El Pacífico). Este proceso “carril” o el llamado de las “velocidades” va configurando un lenguaje y la manera de entenderse a sí mismo y a los demás. La uniformidad del lenguaje y la aplicación del mismo a la orientación aportada por las necesidades y la experiencia de los países industrializados entra dentro de la condena del Génesis, máxime si, como afirma Alain Touraine, “el mundo parece encaminarse hacia una trilateralización de los tres grandes boques, más que hacia una globalización”⁷.

Ya Pablo VI vio con lucidez que es preciso distinguir progreso y desarrollo. No existe progreso si no va encaminado a adquirir el desarrollo integral del hombre (PP 14-21). En este mismo ámbito se sitúa Juan Pablo II en la encíclica “Solicitudo rei socialis” (SRS 7; 15; 27)⁸. Por eso, decir que la economía juega un papel muy importante en el proceso de globalización es algo indudable siempre que no abandone el elemento antropológico vertebrador: que el bienestar alcance a todos y no existan seres humanos obligados a vivir en la pobreza o en la indignidad⁹.

Pero las propuestas de la globalización, identificada con la trilateralización, orienta el llamado progreso hacia la exclusión. Estamos asistiendo a la última expresión del colonialismo, o del imperialismo económico, utilizando palabras de Juan Pablo II (SRS 14-16), que es el proceso de exclusión. Hay en el mundo personas que no tienen siquiera el privilegio de ser explotadas porque están excluidas y otros en un sistema con altísimos niveles de acumulación de riqueza¹⁰. El crecimiento económico no es un síntoma de progreso y menos de desarrollo integral. Por el contrario “el reconocimiento de los intereses de los otros, así como la capacidad de entendimiento en la construcción de un lenguaje que nos permita descubrir y atender las necesidades de quienes se encuentren en situaciones de mayor carencia, son requisitos básicos para la concepción del fenómeno de la modernización en el camino hacia una verdadera mundialización”¹¹.

En este sentido, el concepto de globalización esta suponiendo que existen unas civilizaciones más perfectas que otras. Pero, aunque es verdad que las culturas han de ser vistas de forma jerarquizada, lo que no parece procedente es la exclusión de la cultura menos dominante, a iniciativa de la parte dominante, en base a una información mejor, por suponerle una visión más global de todo el conjunto. La occidentalización, sin más de toda discusión convierte a unos, en detrimento de otros, en parte y juez de la solución. La exclusión se ha identificado con “los agujeros negros del capitalismo informacional”¹².

⁷ A. TOURAINE, *La globalización como Ideología*, en el País, 29.9.1996.

⁸ A. GALINDO GARCÍA, *Dimensión moral del desarrollo*, en Corintios XIII, 47 (1988).

⁹ J. R. LÓPEZ DE LA OSA, *Globalización y responsabilidad moral*, en Estudios filosóficos 130 (1996) 521

¹⁰ L. BOFF, entrevista, en El Mundo del siglo XXI, 1.9.1996.

¹¹ J. R. LÓPEZ DE LA OSA, o. c., 521.

¹² J. F. M. SERRANO, *La globalización... o. c.* 22. M. CASTELLS, *La era de la información. Economía, Sociedad y cultural* vol. 3. Fin del milenio, Ed. Alianza 4 (Madrid 1997) 188-191.

Todo esto responde a la constatación de algunos datos que manifiestan no solo una pobreza relativa y una desigualdad creciente sino también una situación alarmante de pobreza: alrededor de un tercio de la humanidad (1.300 millones de h) viven con un ingreso inferior a un dólar diario. “De los 4.400 millones de habitantes del mundo en desarrollo, casi tres quintas partes carecen de saneamiento básico. Casi un tercio no tiene acceso a agua limpia. La cuarta parte no tiene vivienda adecuada. Un quinto no tiene acceso a servicios modernos de salud. La quinta parte de los niños no asiste a la escuela hasta el quinto grado”¹³. Todos estos datos que no quieren ser exhaustivos indican: la desigualdad entre zonas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres, entre regiones dentro de los mismos países, entre adultos y niños. Por ello, es preciso atender a los procesos de diferenciación social: “por una parte, desigualdad, polarización, pobreza y miseria pertenecen al ámbito de las relaciones de distribución/ consumo o de la apropiación diferencial de la riqueza generada por el esfuerzo colectivo. Por otra parte, individualización del trabajo, sobreexplotación de los trabajadores, exclusión social e integración perversa son características de cuatro procesos específicos respecto a las relaciones de producción”¹⁴.

1.2. Destrucción del medio ambiente

El hombre, en su relación con la naturaleza, se siente creador y por consiguiente desarrolla su creatividad. En este ámbito, otro de los problemas que no pueden quedar al lado en el análisis de la globalización es el de la destrucción del medio ambiente que esta situación está provocando. Los informes del Club de Roma han puesto de manifiesto tanto los límites de los recursos como los residuos producidos por el exceso de consumo en los países ricos. Lo constatable por tanto es que no todos contaminamos igual ni de la misma manera¹⁵.

Apelar, por tanto, al universalismo del deterioro del medio ambiente y al posible interés común por hacerle frente no puede ocultar las diferencias existentes en cuanto a la contribución a ese exterior, como a la diversa capacidad de respuesta al mismo. “Los pobres se ven obligados a agotar los recursos para sobrevivir; esta degradación del medio ambiente los empobrece todavía más”¹⁶.

“Una vez más es evidente que el desarrollo, así como la voluntad de planificación que lo dirige, el uso de los recursos y el modo de utilizarlos no están exentos de respetar las exigencias morales” (SRS 34).

Por esto, creemos que el horizonte de tratamiento de la cuestión ecológica es genético, filosófico y ético. En este caso, se trata de una opción ética no solo secular, sino también religiosa, ya que el planteamiento se hace desde una actitud de fe que no excluye los caminos de la racionalidad. Como afirma Pablo VI “el horizonte del hombre se va modificando partiendo de las imágenes que para él se seleccionan. En este dinamismo

¹³ PNUD, Informe 1998, 2.

¹⁴ M. CASTELLS, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol 3: el fin del milenio, Ed. Alianza (Madrid 1998) 96.

¹⁵ B. SCHNEIDER, *La revolución de los desheredados*, Ed. Alambra (Madrid 1986).

¹⁶ PNUD, Informe 1998, p 5.

selectivo y humano hay una transformación continuada, consecuencia de la actividad humana que, en ocasiones, pone en peligro el auténtico desarrollo del hombre. Nos referimos a la explotación considerada de la naturaleza” (OA 21).

Esta reflexión ecológica hoy se enmarca en el ámbito de la mundialización de una sociedad que está en crisis y a la vez es causa del desequilibrio ecológico. En este caso “debemos aprender que nuestra felicidad y nuestra salud no dependen tanto de los bienes materiales cuanto de los dones de la naturaleza y de las demás creaturas, de las relaciones humanas y de nuestra relación con Dios”¹⁷.

1.3.Amenaza de la diversidad cultural¹⁸

La globalización afecta de forma especial a **la relación del hombre con los hombres**, es decir, a la dimensión socio-antropológica del ser humano. Por ello, el lenguaje de la globalización no surge del reconocimiento mutuo y plural de las diversas culturas, sino de una lengua única, de un pensamiento único, que acuña conceptos dominantes para los campos `preferenciales a los que se aplican, y cuyo uso es más controlable por parte de quienes crean los medios, su sentido y su significado. En este sentido la palabra “desarrollo” está siendo sustituida por la de mercado. El desarrollo y la modernización pasan por integrarse en el mercado mundial, lo cual no está en las posibilidades de todos.

Consciente de que la globalización económica influye en la cultural surgen interrogantes como los siguientes: ¿se está produciendo un proceso de homogeneización cultural vía globalización? ¿conlleva la globalización necesariamente una eliminación progresiva de diferencias locales y temporales significativas en el ámbito cultural? ¿se puede considerar la industria trasnacional de la cultura como el vehículo privilegiado de las multinacionales para la conquista empresarial del mundo, es decir, para imponer determinados modos de vida que faciliten su expansión? ¿se está creando una cultural global o imponiendo la americana?. Aunque se pueda afirmar que la pluralidad y diversidad de identidades culturales pertenece a la forma esencial de ser hombre y que se encuentran en constante transformación, esto no debe impulsarnos a minimizar las consecuencias de las tomas hegemónicas del contacto cultural.

Como respuesta a nuestros interrogantes se puede afirmar que en la actualidad la industrial cultural se encuentra sometida al mismo proceso de globalización que afecta al mercado mundial. Todo está sometido a la tecnología de la información. “A lo dicho hay que añadir todavía las diferencias de cultura y de los sistemas de valores entre los distintos grupos de población, que no coinciden siempre con el grado de desarrollo económico, sino que contribuyen a crear distancias. Son estos los elementos y los aspectos que hacen mucho más compleja la cuestión social, debido a que ha asumido una dimensión mundial” (SRS 14).

¹⁷ Asamblea de Basilea 1989, Documento final (Madrid 1990).

¹⁸ J. MARTÍN, *La globalización desde una perspectiva cultural*, en Letra 58 (1998). R. SARRO, *Cultura y metacultura: más allá de la diversidad y de la homogeneización*, en Revista de libros (Madrid 1999).

Junto a esto, la irrupción de los inputs virtuales en un momento de crisis de los grandes ideales ha provocado al mismo tiempo un aumento de las ofertas de tiempo libre y tal vez el fortalecimiento del relativismo y la pasividad. Las relaciones humanas virtuales han ganado importancia e inducen a veces a la confusión entre realidad y ficción con repercusiones graves en el campo de la moral.

II. Principios éticos necesarios y reguladores de la globalización

“Nuestro mundo cada vez más globalizado requiere también una mayor solidaridad. La reducción de la deuda es parte de un esfuerzo más amplio por establecer nuevas relaciones entre los pueblos y crear un verdadero sentido de solidaridad y comunión entre todos los hijos de Dios, entre todas las personas. A pesar del gran progreso científico, el escándalo de la gran pobreza sigue muy difundido en el mundo... No podemos permitir que el cansancio o la inercia debiliten nuestro compromiso cuando está en juego la vida de los más pobres.

Es importante que las iniciativas encaminadas a la reducción de la deuda emprendidas por las naciones más ricas y las instituciones internacionales den fruto lo más pronto posible, para permitir que los países más pobres se conviertan en protagonistas de los esfuerzos por combatir la pobreza, y alcancen los beneficios del progreso económico y social para sus pueblos” (Juan Pablo II, 3 de diciembre de 2000).

Entre los diversos principios éticos, elegidos de la antropología y de la moral, nos parecen esenciales aquellos que giran en torno a la igualdad, la libertad, la fraternidad y la justicia solidaria como respuesta a elementos tan necesarios en la globalización como el trabajo como recurso humano, el acceso al mercado internacional, la necesidad de intercambio y el principio de autonomía orientador de la capacidad de iniciativa del hombre.

2.1. Igualdad (trabajo como riqueza)

La cuestión de la igualdad ha sido una tarea axiológica, objetivo a conseguir por las reivindicaciones sociales, cuando esta problemática se ha universalizado. Los liberales pusieron su énfasis en la libertad. Los socialistas absolutizaron la igualdad. La Doctrina social de la Iglesia buscaba la igualdad del hombre proponiendo que todos tuvieran acceso a la propiedad de los medios de producción de manera que todos tuvieran aquello que podían trabajar y por ello todo obrero tiene derecho a poseer como propio aquello que es fruto de su trabajo. De aquí nacía la igualdad del hombre cuyo fundamento está en la dignidad de la persona humana. Hoy esta dignidad vendrá dada cumpliendo el principio del derecho de todos a la propiedad del saber¹⁹.

Estamos en medio de una época de adaptaciones de bastante duración y cuyas consecuencias además de situarnos dentro de una profunda contradicción (globalización si,

¹⁹ Cf. A. GALINDO GARCÍA, “Propiedad privada y propiedad del saber”, en ASE, *Comentario a la Centesimus annus*, (Madrid 1992) 189-226.

globalización, no) están teniendo un efecto muy duro en grandes sectores de las poblaciones. Unas clases sociales medias están en condiciones de competir en el mercado de trabajo, mientras que una gran parte de mano de obra poco cualificada queda relegada al olvido intemporal.

En este contexto no se encuentra fácil solución al establecimiento de unas redes con posibilidad de hacerle frente a la pobreza progresiva y a la inseguridad frente al futuro. Todo esto nos sitúa, en el momento actual, ante un conflicto ético de primer orden además de verse incrementadas las dificultades sociales y políticas.

En el campo de la ciencia económica como en el de la ética económica respecto a un bien o mercancía intercambiada hay que considerar dos factores: la materia y el trabajo empleado para hacer esa materia útil. Es decir, se puede intercambiar capital y trabajo. La materia exportada por un país es lo que el país pierde, el precio del trabajo exportado es lo que el país gana²⁰. No sólo el dinero pagado por la materia exportada beneficia al país exportador sino también el trabajo realizado en cuanto que tiene su equivalencia en salario como en desarrollo creativo del trabajador. En definitiva, hoy se puede dar preponderancia al trabajo sobre el capital como instrumento de riqueza de un país. Tanto es así que resultaba evidente para la economía el deterioro económico de un país orientado a la exportación de materias primas exentas de trabajo incorporado.(v. gr. exportar materias primas sin incorporar trabajo solucionará el problema del paro del país receptor de las materias quien lo utilizará para manufacturar ese producto)²¹.

Damos importancia al trabajo porque, si este está por encima del capital es porque responde no sólo a su dimensión objetiva o productiva sino de forma especial al ámbito creativo o subjetivo. El hombre con el trabajo desarrolla su capacidad creativa y creadora, a la vez que utiliza las relaciones comunitarias del país²². El trabajo favorece la igualdad.

Una vez más, la aseveración científica de los economistas incide en el trabajo humano como instrumento de riqueza y de bienestar. El pueblo perezoso pagará con sus recursos naturales su pereza, y su resultado será el empobrecimiento y la miseria. Lo contrario, la creatividad productiva, desarrollada con tesón y con iniciativa, con aprovechamiento de las facultades que el Creador ha depositado en cada uno, abre las posibilidades de un comercio de intercambio que provocará enriquecimiento de los hombres y los pueblos que actúen así.

²⁰ STEWART, J., *The Works Political, Metaphysical and Chronological of sir James Stewart*, vol. II (Londres 1805) 2.

²¹ CARRILLO, F., *El nacimiento de la economía internacional*, (Madrid 1991) 141.

²² GALINDO GARCÍA, A., *Moral socioeconómica o.c.*, 311. JUAN PABLO II, *Laborem exercens*.

2.2.Libertad (Acceso al mercado internacional)

Ahora nos encontramos con uno de los campos más apreciados por el hombre, el de la libertad para intercambiar bienes siguiendo el axioma clásico “a cada uno según sus necesidades y de cada uno según sus posibilidades”.

Pensar en las formas de incrementar los niveles de la libertad de todos, en el ámbito de mundialización, los niveles democráticos, el compromiso con los derechos humanos, el respeto por el valor de la libertad de cada uno supone dar un trato distinto a realidades políticas, culturales, económicas y sociales tan diferentes en el ámbito global. Pero en el interior de las democracias occidentales es preciso también potenciar el diálogo comunicativo tan convocado por el sentido diverso de los lenguajes.

El mercado, para el cristianismo, lejos de limitarse a un instrumento de competencia agresiva, si está guiado por la ética del ser por encima del tener, puede ser una oportunidad que Dios brinda para la cooperación a todos los niveles²³: "la actual unión del género humano exige que se establezca también una mayor cooperación internacional en el orden económico" (GS 85). El hombre en su dimensión social y dialogal puede estar tras de un orden económico de ámbito humanista, especialmente si se favorece el intercambio de la propiedad del saber y de la comunión de bienes.

Con gran finura ética dirá Juan Pablo II: "En años recientes se ha afirmado que el desarrollo de los países más pobres dependía del aislamiento del mercado mundial, así como de su confianza exclusiva en las propias fuerzas. La historia reciente ha puesto de manifiesto que los países que se han marginado han experimentado un estancamiento y un retroceso; en cambio, han experimentado un desarrollo los países que han logrado introducirse en la interrelación general de las actividades económicas a nivel internacional. Parece, pues, que el mayor problema está en conseguir un acceso equitativo al mercado internacional, fundado no sobre el principio unilateral de la explotación de los recursos naturales, sino sobre la valoración de los recursos humanos" (CA 33).

El acceso al mercado internacional pertenece a una visión esencial del hombre y de su función en el sistema económico, del hombre centro de la creación, señor de todo lo creado, que prevalece por encima de todo otro ser y objeto, que por su dignidad supera toda materia, la ennoblece y, podríamos decir, la enriquece. Es el hombre abierto a lo universal, en diálogo con el otro y con los otros, potenciador del dialogo entre los países, el que está o debe estar tras el acceso al mercado internacional. Si el hombre se deja llevar del egoísmo competitivo creará un mercado cerrado en su propia cultura. Esto se lograría en una sociedad auténticamente democrática que promoviera la libertad como respeto a la dignidad de la persona²⁴.

²³ Cf. JUAN PABLO II, *Laborem exercens*. Id., A. GAINDO GARCÍA, *Dimensión moral del desarrollo*, en Corintios XIII 47 (1988) 85.

²⁴ J. MARITAIN, *El hombre y el Estado*, Ed. Encuentro (Madrid 1983). A. CORTINA, *La democracia como modelo de organización social y como forma de vida*, en Iglesia Viva 133 (1988) 41 s.s.. JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático* 1.1.1986.

2.3.Fraternidad-solidaridad (Necesidad de intercambio)

Educar moralmente hoy, supone inculcar la importancia del reconocimiento de los demás, lo que supone el respeto a su dignidad y el deseo de romper los niveles de desigualdad, exclusión y segregación que se han marcado en la sociedad occidental. En este sentido, la comunicación de bienes es tanto un deber cristiano como una exigencia de la misma naturaleza social del hombre que se desarrolla como tal en apertura dialogal con el otro semejante.

Podríamos comenzar diciendo que la lucha a favor de la igualdad, de la libertad y de la justicia tiene su origen en la experiencia de dominación y de desigualdades hirientes. La base de la justicia se encuentra en la experiencia histórica de explotación y de opresión. Se podría decir que hay exigencias de justicia porque hay víctimas que se reconocen a sí mismas o que son reconocidas por otros como tales víctimas. Sucede como en el campo bíblico y teológico: Dios es justo y salvador ante la situación de debilidad pecadora del hombre. Esta realidad le impulsa a encarnarse para ejercer su justicia.

El punto de partida de la ética es el grito, a veces sofocado otras ignorado de los sufrientes, de los oprimidos y excluidos. Así pues, como ocurre en la Sagrada Escritura, aceptar la interpelación que viene del sufrimiento exige ir más allá de la conmiseración paternalista tomando una figura encarnatoria²⁵. Nace Aquí la respuesta ideal y el consejo evangélico de hacerse pobre para sacar de la pobreza y de la miseria al ser humano.

¿Cómo se genera la solidaridad compasiva con las víctimas?. Siguiendo a Adorno²⁶ vemos que no sólo se origina con la conciencia sino que se necesita la angustia real y el sentimiento de solidaridad con los sufrientes. En cuanto impulso moral, esta agitación espontánea tiene su manifestación en una urgencia y una impaciencia frente a la injusticia, que se resisten a un aplazamiento de la acción por motivos de racionalización o fundamentación. Hay problemas que están exigiendo una respuesta inmediata.

En relación con la economía de intercambio, tratada anteriormente, notamos que el hombre tiene necesidad de intercambio e interdependencia. Con el objeto de buscar la equidad y la justicia en las relaciones interhumanas y entre los países resulta necesario el intercambio económico, realizado desde la libertad. Este intercambio favorecerá el movimiento de bienes y servicios que va configurando el comercio internacional por medio del flujo visible o invisible de bienes y servicios entre residentes y no residentes de un país, acotado por fronteras y superadas por este tipo de economía.

Este intercambio ha de responder a las aspiraciones de un mayor nivel de bienestar y como oportunidad apreciable de acercamiento de pueblos y culturas. En este intercambio económico, además de la llamada mano invisible se da lo que James Stewart ha llamado "equiparación de valor", es decir, el que un país tenga que entregar un bien de valor equivalente para su intercambio por otro va a ser el estímulo para salir de la pobreza y caminar hacia la riqueza. Por tanto, este intercambio solidario necesita ser realizado desde la libertad.

²⁵ J. M. PÉREZ CHARLÍN, *El desafío de la globalización*, en *Vida religiosa* 90 (2001) 18.

²⁶ TH. W. ADORNO, *Dialéctica Negativa*, Ed. Taurus (Madrid 1973).

Este paso hacia el bienestar y hacia la riqueza pide ir potenciando una cultura del desarrollo auténtico. Pero la verdadera cultura del desarrollo ha de provenir de la "fuerza necesaria que nace de convicciones profundas. No hay que tener miedo al futuro"²⁷. Se deberá, por tanto, recuperar el reconocimiento de la centralidad del hombre y de los valores de la persona frente al dinamismo impersonal de la técnica y de la burocracia. El primado del hombre significa también el privilegio de lo cualitativo sobre lo cuantitativo, del ser sobre el tener, del espíritu sobre las cosas. El intercambio, bien realizado, puede favorecer esta dimensión solidaria del hombre.

Pero a la vez se impone el descubrimiento del valor de la solidaridad en dimensiones que miran a las generaciones futuras. El discurso ético de los fines nos invita a fijarnos en los medios. Esto habrá que tenerlo en cuenta al tratar de la cultura autóctona en su proceso del desarrollo, sin olvidar los posibles desarrollos torcidos que la misma dinámica del intercambio pueda producir.

2.4. Subsidiaridad-justicia (Nuevo proteccionismo)

La globalización ha transformado las coordenadas del espacio y del tiempo. En el campo legal y normativo, las modificaciones están siendo tan amplias que las leyes jurídicas actuales están confeccionadas para el mundo propio del Estado - Nación²⁸, y sin embargo el espacio, además de ser tridimensional, tiene otras peculiaridades dominantes: donde lo cotidiano está configurado, no por lo que cubre el mundo de nuestras relaciones humanas intersubjetivas, sino por los modos de interacción en la distancia que no precisan de la copresencia.

No podemos renunciar a los logros humanizadores básicos que se han conseguido a lo largo de la historia. Hacerlo, sería ponernos en manos de las coyunturas sociales y políticas en cada momento. Por ello, se exige una cultura de la solidaridad no separada de la subsidiaridad. Si se separa convertimos el principio de autonomía en una excusa para el egoísmo que repercutiría en detrimento de los que menos tienen.

Confundir la justicia, que es un ideal de la razón, con el bienestar, que es ideal de la imaginación, es un gran error: olvidar que el bienestar ha de costárselo cada cual, mientras que la satisfacción de los derechos básicos es una responsabilidad social de justicia, que no debe quedar exclusivamente en manos privadas, sino que sigue siendo necesario el Estado Social de derecho²⁹.

²⁷ SCHUMACHER, E.F., *Lo pequeño es hermoso* (Madrid 1984).

²⁸ J. F. M., SERRANO, *La globalización. Ah si... una maravillosa excusa para nuestras cosas*, en *Cristianismo y justicia* 103 (2000) 18.
26.A. CORTINA, *Del Estado de Bienestar al estado de Justicia*, en *Claves de razón práctica* 41 (1994) 20. RAGA, J. T., "El nuevo proteccionismo y los países en desarrollo", en FERNÁNDEZ, F., (Ed), *Estudios sobre la encíclica "Sollicitudo rei socialis"* (Madrid 1990) 471-491; GALINDO GARCÍA, A., *Dimensión moral del desarrollo*, o. c., 77-81.

Frente al mercado libre ha ido naciendo a lo largo del tiempo el proteccionismo. Por una parte, el mercado libre proporciona a los sujetos económicos información y estímulo. Por otra, las políticas proteccionistas han desembocado en un encerramiento de las políticas económicas nacionales solamente útiles en momentos de crisis. Por eso, la economía internacional está creando un nuevo proteccionismo frente a las crisis y competencias económicas internacionales.

Frente al mercado libre y al proteccionismo antiguo, surge como nuevo proteccionismo la **necesidad de promover la igualdad de oportunidades**, esencial para la verdadera libertad económica, que exige eliminar las trabas que impiden la igualdad. La ética cristiana intenta combinar libertad e igualdad. Como respuesta a que estas trabas son alarmantes cuando se compara la situación de discriminación de los países pobres respecto a los ricos. Será Pablo VI el que matizará: "No estaría bien usar aquí dos pesos y dos medidas. Lo que vale en economía nacional, lo que se admite entre países desarrollados, vale también en las relaciones comerciales entre países ricos y países pobres... La justicia social exige que el comercio internacional, para ser humano y moral, restablezca entre las partes al menos una cierta igualdad de oportunidades" (PP 61). Entre la igualdad y la libertad es necesaria la presencia de la fraternidad.

No es pues de extrañar que Juan Pablo II apele a la necesidad de "reforma del sistema internacional de comercio hipotecado por el proteccionismo y creciente bilateralismo" (SRS 43). Porque el proteccionismo y uno de sus elementos, el sistema bilateral de comercio, constituyen una carga para el comercio internacional, que impide o al menos dificulta que la humanidad se beneficie de la ventajas de una producción de bajo coste, facilitando los intercambios, consecuencia de la especialización de los sectores productivos. En definitiva, el proteccionismo y el bilateralismo son caminos insolidarios al estancarse en la dimensión productiva y no dar valor a la dimensión solidaria y fraternal y social del hombre.

III. Valores éticos y antropológicos, mediadores de la auténtica globalización.

De lo dicho hasta ahora puede deducirse fácilmente que es necesario una propuesta axiológica como vehículo para dar una respuesta auténticamente humanista. La solidaridad, el diálogo y la interdependencia pueden ser los valores que nos ayuden a perfilar las rutas del auténtico desarrollo sin olvidar los principios axiológicos de inspiración cristiana como son la igualdad, la libertad y la fraternidad. Existen otros propósitos del cuerpo político para el gobierno de la globalización que deberían orientarse desde estos principios éticos³⁰.

3.1. La solidaridad mundial desde la mundialización.

La mundialización exige crear nuevas redes de solidaridad internacional, que nos permitan aplicar soluciones reales a situaciones dramáticas. Es urgente la profundización en una sensibilidad de la solidaridad internacional para con aquellos países y regiones que no

³⁰ J. E. M. SERRANO, *Globalización*, o. c., 35-37.

pueden competir en relaciones políticas y económicas de igualdad. Nos referimos más a la solidaridad como intercambio gratuito ante necesidades urgentes que a la solidaridad como intercambio interesado y técnico realizado de forma racional y libre.

En este sentido, el proteccionismo se opone a la solidaridad mundial que "debe permitir a todos los pueblos el llegar a ser por sí mismos artífices de su destino" (PP 65)³¹. La fuerza y la coacción que nace del proteccionismo genera actitudes agresivas que apartan al hombre de su propio ser y orientación hacia el necesitado. Esta exigencia de corresponsabilidad para con el hermano "no se limita a los confines de la propia familia, y ni siquiera de la nación o estado, sino que afecta ordenadamente a toda la humanidad, de manera que nadie debe considerarse extraño o indiferente a la suerte de otro miembro de la familia humana" (CA 51).

Teniendo en cuenta que el hombre es pecador, es decir, el hombre que ha sido creado para el bien siente una inclinación hacia el mal, la tesis del mercado libre ha de garantizar la igualdad de oportunidades de todo los pueblos en el contexto económico internacional. A partir de aquí y "a la luz de la fe, la solidaridad tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios" (SRS 40).

Es verdad que la praxis económica está exigiendo hoy esa solidaridad como resultado del intercambio. Se trata de una solidaridad sometida a la ley del mercado y del dinamismo económico. La movilidad económica exige como estrategia el desarrollo solidario de los hombres³². Nosotros nos referimos a una solidaridad más profunda o aquella que nace de la gratuidad.

La gratuidad y la generosidad unidos a la praxis de la reconciliación son los valores necesarios para distinguir la solidaridad cristiana de la solidaridad estratégica. Estos valores definen el estilo propio de Jesús de Nazaret que el hombre cristiano puede aportar en el campo económico.

3.2. El diálogo internacional

En el campo económico es preciso crear una conciencia de diálogo ético en los verdaderos interlocutores sociales de las sociedades desarrolladas. Con frecuencia los conflictos, véase el caso de la deuda externa³³ o algunas huelgas, suelen ser leales para las partes menos representativas desde el punto de vista económico. Es urgente una gran creatividad a la hora de dialogar.

³¹ CORDEN, W.M., *The Revival of Protectionism. Group of Thirty*, en Occasional Paper 14 (NY 1989) 16.

³² Cf. CUESTA ALVAREZ, B., *Globalización, pobreza y responsabilidad solidaria*, en Estudios Filosóficos 130 (1996) 453.

³³ A. GALINDO GARCÍA, *¿Hay que pagar la deuda? Juicio moral desde los países subdesarrollados y desarrollados*, en Corintios XIII, 91-92 (1999): ver su amplia bibliografía en pp 85-90.

Uno de los problemas graves de la situación económica actual es la deuda externa³⁴. Esta es consecuencia de un proteccionismo alarmante que hace que una nación o grupo de naciones se encierren en si mismas provocando problemas en la balanza comercial. No es suficiente en el comercio y en las transacciones comerciales una fría y lejana relación contractual entre prestamista y prestatario. "Un diálogo entre quienes aportan los medios y quienes se benefician de ellos permitirá medir las aportaciones no sólo de acuerdo con la generosidad y las disponibilidades de los unos, sino también en función de las necesidades reales" (PP 54).

Este diálogo es el peldaño imprescindible para que la solidaridad en las relaciones económicas internacionales pueda producirse. Nos dirá Juan Pablo II que "es ciertamente justo el principio de que las deudas deben ser pagadas. No es lícito, en cambio, exigir o pretender su pago cuando éste vendría a imponer de hecho opciones políticas tales que llevaran al hambre y a la desesperación a poblaciones enteras" (CA 35)³⁵.

Por otra parte, esta dimensión dialogal responde a la esencia del ser humano y a la estrategia elegida por la Iglesia para insertarse en el mundo. El diálogo expresa la dimensión de apertura del hombre y su talante abierto. El diálogo entre las naciones es el marco de solución no sólo de los problemas como la deuda externa sino también de la potenciación de una mayor y mejor intercambio de bienes y personas.

3.3. La interdependencia: hacia el auténtico desarrollo³⁶.

Mantener hoy un nacionalismo económico exacerbado, bien de un país o de una región, es, además de ingenuo, suicida. El mundo económico de hoy y su correspondiente mundialización supone apertura, permeabilidad a las corrientes de bienes, de capitales, de personas, de técnicas y conocimiento. Las decisiones tomadas en un país afectan a los demás. Los hechos, positivos o negativos, que acaecen en un lugar se trasladan implicando al resto de la humanidad. El mundo económico y social que vivimos hoy es un mundo interdependiente, no un conjunto de Estados estancos.

Existen numerosos textos de los últimos papas reafirmando esta interdependencia (MM 200; QA 89; MM 202). En este ámbito cobran sentido las palabras de San Pablo: "andando en verdad, por la caridad crezcamos en todos sentidos para ser como él, que es cabeza, Cristo, por quien todo el cuerpo, bien concertado y trabado, gracias al íntimo contacto

³⁴ COMISIÓN PONTIFICIA JUSTICIA Y PAZ, *Al servicio de la comunidad humana. Una consideración ética de la deuda internacional*, en *Ecclesia* 2305, (7.2.1987) 184-194. J. ARRIOLA PALOMARRES, *La globalización económica: ¿por qué ha aumentado la desigualdad?*, en *Iglesia viva* 199 (1999) 200.

³⁵ Cf. G. DÍAZ DIONIS, *Deuda externa: la penalización de la irracionalidad*, en *Razón y fe* 219 (1989) 580 s.s., L. GONZALEZ-CARVAJAL, *El año jubilar en una tierra solidaria*, en *Iglesia Viva* 19 (1999) 39-60.

³⁶ A. GALINDO GARCÍA, *Dimensión moral del desarrollo*, o. c., 69-97. Cf. J. M. AUBERT, *La Iglesia ante el desarrollo humano*, Ed. Mensajero (Bilbao 1970). J. DE LA TORRE, *Teologia morale e ordine economico internazionale*, en *Academia Alfonsiana* (Roma 1987).

que suministra el alimento al organismo, según la actividad correspondiente a cada miembro, va tolerando su propio crecimiento en orden a su plena formación en virtud de la caridad" (Ef 4,15-16).

La idea de la economía internacional ha sido puesta de manifiesto por Juan Pablo II: "Hoy se está experimentando ya la llamada "economía planetaria", fenómeno que no hay que despreciar, porque puede crear oportunidades extraordinarias de mayor bienestar. Pero se siente cada día más la necesidad de que a esta creciente internacionalización de la economía correspondan adecuados órganos internacionales de control y de guía válidos que orienten a la economía misma hacia el bien común, cosa que un Estado solo, aunque fuere el más poderoso de la tierra, no es capaz de lograr" (CA 58).

El hombre, en su grandeza, no puede ser confinado al individuo, despojado de sus deberes para con el prójimo. El desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad (PP 43), "por lo que es esa familia humana la que por Cristo le ofrece al hombre pecador su posibilidad de conversión y en el camino hacia esa deseada conversión, hacia la superación de los obstáculos morales para el desarrollo, se puede señalar ya, como un valor positivo y moral, la conciencia creciente de la interdependencia entre los hombres y entre las naciones" (SRS 38).

Se han de considerar diversas perspectivas del desarrollo para que este sea integral y humano en su ámbito global. El desarrollo requiere, sobre todo, espíritu de iniciativa por parte de los mismos países que lo necesitan. Para ello, se ha de favorecer la autoafirmación, individuar las prioridades, incrementar la producción alimenticia y reformar las instituciones políticas. Podríamos resumirlo de la forma siguiente:

- El desarrollo debe estar al servicio del hombre: de todos los hombres y del hombre integral.
- El protagonista del desarrollo debe ser el mismo hombre.
- Para garantizar la orientación personalista del desarrollo económico es necesario establecer criterios de eficacia en dicho desarrollo global.
- Simultaneidad entre el desarrollo económico y el progreso social.
- Instrumentalizar el desarrollo económico o poner el "tener" al servicio "del ser".

3.4. Características del auténtico desarrollo³⁷ y la cooperación al desarrollo.

Educación moralmente hoy, supone profundizar lo que han sido conquistas sociales, hoy irrenunciables, y que son las que representan la idea de "progreso" que no hace sino ocultar una pretendida idea darwinista, muda al diálogo y ciego a los problemas concretos de los seres humanos. Estoy pensando en la importancia de asumir la responsabilidad cívica de cubrir los mínimos básicos requeridos para la dignidad de las personas: sanidad, educación, vivienda, vestido.

³⁷ GALINDO, A., *Moral socioeconómica*, Ed BAC (Madrid 1996) 421 s. s. Id., *Dimensión moral del desarrollo*, o. c., 83-89.

Detrás de la cooperación al desarrollo se esconden intereses diversos, que a menudo se enredan de modo fijo. Entre ellos desempeñan un papel primordial los intereses de política exterior y seguridad. Desde el final de la guerra fría, la ayuda se utiliza sobre todo como instrumento estratégico, ya sea para asegurar la amistad de países importantes, ya sea para premiar el comportamiento deseado en situaciones de crisis.

Además la eficiencia de la mayoría de los proyectos es bastante cuestionable y en muchos casos han tenido efectos claramente nocivos desde puntos de vista económicos, ecológicos y culturales. Se ha preferido la cantidad a la calidad y en muchos casos los costos de los efectos han sido más altos que los supuestos beneficios como cuando la ayuda alimenticia destruye las estructuras productivas autóctonas en vez de potenciarlas.

De todos modos, se puede decir que en el esquema subyacente a la cooperación al desarrollo, incluso a la mejor posible, es en la periferia pobre del mundo donde existe un problema y en el centro rico existen recursos para mitigar o solucionar el problema, en caso de que haya voluntad política de destinar dichos recursos, al objeto de solucionarlo.

El objetivo del nuevo paradigma no puede ser otro que posibilitar el desarrollo integral de todos los seres humanos, que parta de la diversidad ecológica y cultural y la respete. Serán necesarios mecanismos de redistribución de la riqueza, pero también del poder político, para acabar con todo tipo de monopolios que dominan la escena local y global.

El cristianismo propone caminar hacia el auténtico desarrollo cuyo centro esté ocupado por el hombre integral al menos en la siguiente triple preocupación:

a) **La preocupación por el propio destino**³⁸. Puede constatarse en la sociedad moderna, quebrada por muchas desigualdades, que dentro del derecho de los hombres a participar activamente en la vida pública, sus posibilidades son mínimas. Ha de aceptarse el que los pueblos del tercer mundo tienen derecho a participar en las decisiones políticas de sus respectivos países. El hombre debe ser siempre el protagonista de su propio destino y desarrollo (SRS 30).

La evolución de la vida pública no debe estar sólo en manos del Estado ni al servicio del mismo, sino al servicio del hombre. Este derecho a construir el propio destino ha de ser pleno, es decir, ha de extenderse a lo económico y social, al mundo cultural y espiritual, aunque el camino de este desarrollo auténtico sea largo y complejo, dada la intrínseca fragilidad del hombre y la situación precaria originada por el carácter mutable de la vida humana (SRS 38).

b) **La sumisión del tener al ser**. Es, pues, el hombre el que está comprometido en esta tarea. En primer lugar, está comprometido el hombre en su dimensión individual y comunitaria, cultural y espiritual. Los efectos de la sumisión al solo consumo o del ser al tener aliena al hombre de manera que la misma ciencia y el progreso del hombre acaba aniquilándole. Sin

³⁸ MARITAIN, J., *El hombre y el Estado* (Madrid 1983).

embargo el “tener” cobra sentido cuanto está al servicio de la maduración y del enriquecimiento del “ser” y de la realización de la vocación humana.

En segundo lugar, la búsqueda del verdadero desarrollo ha de hacerse desde una dimensión religiosa y teológica. Una lectura teológica de los acontecimientos que tenga en cuenta la naturaleza del desarrollo de manera que aparezca como una dimensión esencial de la vocación del hombre, imagen y creatura de Dios, que tiene como tarea "ser" en el mundo y en la naturaleza y no frente al mundo o a la naturaleza.

c) **Desarrollo y unidad humana**³⁹. El cristianismo exige que el verdadero desarrollo responda a la unidad de los tres valores que configuran la economía del hombre integral: el económico, el político y el de los valores. El verdadero desarrollo se mide por el parámetro interior, donde reside la raíz tanto de los valores como del hombre económico y político. El desarrollo pone como centro al hombre, imagen de Dios, por ello el desarrollo no está tanto en el uso indiscriminado de los bienes cuanto "en la subordinación de la posesión, uso y dominio de los bienes a esa vocación humana" (SRS 29).

De la misma manera, el auténtico desarrollo para ser pleno no sólo ha de respetar los derechos de los hombres sino además ha de ser consciente del valor de esos derechos. Este desarrollo será auténtico si se enmarca en el ámbito del respeto a la naturaleza, especialmente en la diferente valoración de los bienes y de la naturaleza y en su ordenación dentro del cosmos, con la consideración de la limitación de los mismos y la atención a la calidad de vida especialmente en zonas industrializadas.

Conclusión: La creatividad de cercanías

Creatividad frente a la distribución de la renta, frente a la pobreza, y mayor creación de empleo y de riqueza, son necesidades sociales básicas que muestran la orientación ética necesaria para estos momentos, pero a la vez se muestran incompatibles con la exigencia de unas reformas económicas que parecen inaplazables en el tiempo y que tienen en los elevados déficits públicos un serio inconveniente para un crecimiento más rápido que permitiera resolver los problemas de integración en los bloques económicos.

1º. El campo mundial de la economía.

Hoy, sin embargo, es significativo que este proceso de especialización ha alcanzado escalas mundiales. Las distancias se han acortado, las comunidades que entran en el proceso productivo han aumentado y todos y cada uno de los hombres tienen la ocasión de participar en la obra de dominar la creación. Con esto, el espacio mundial aparece como base para la localización de la actividad económica.

³⁹GALINDO GARCÍA, A., *Moral socioeconómica*, o.c.,423. Cf. SAMPEDRO, J. L., *El desarrollo. Dimensión patológica de la cultura industrial* (Madrid 1987) 62.

Por otro lado, el sentido de atesoramiento o limitación de la actividad productiva nacional (es el caso del nacimiento de los mercados continentales: Común europeo, hispanoamericano, etc), buscando el interés nacional, pierde sentido cuando el punto de decisión se sitúan a menudo en continentes diferentes. Esto no sería malo si se respetara la dignidad del hombre y la integridad del medio en que vive. Pero existe el peligro de que el "hombre impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y de crear, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida... El hombre, que descubre su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de crear el mundo con el propio trabajo, olvida que éste se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios" (CA 37;SRS 34)⁴⁰.

La globalización de la economía utiliza e instrumentaliza la localización del proceso económico en cada región. De la localización económica que no respeta esa finalidad antropológica que a la naturaleza ha sido impuesta por el Creador, se deduce necesariamente la agresividad y violencia para los hombres cuando estos encuentran en el espacio natural no un aliado para su vida, sino un enemigo que acaba aniquilándoles. Prueba de ello es que en la promoción de la ecología, el hombre consumista ha promovido más la ecología natural (el llamado "medio ambiente") que la ecología humana. Sin embargo, "no sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien; incluso el hombre es para si mismo un don de Dios, y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado" (CA 38).

Bajo los principios de respeto a la dignidad humana, el fenómeno de la mundialización de la economía nos debería presentar ese espacio económico sin fronteras como el ámbito en el que se asienta la población, una población de seres humanos que se agrupan en comunidades según su cultura, lengua, religión, con una vivencia propia de sus valores respetados por la comunidad entera. No se puede olvidar que la economía es sólo un aspecto y una dimensión de la compleja actividad humana. Si es absolutizada, si la producción y el consumo de mercancías ocupan el centro de la vida social y se convierten en el único valor de la sociedad, la causa hay que buscarla no tanto en el sistema económico cuanto en el hecho de que todo el sistema mundial, al olvidar la dimensión ética y religiosa, se ha debilitado y limitado a la producción de bienes y servicios (CA 39).

2º. La globalización de la economía y el mercado único

En los últimos años se está estudiando a fondo el proceso de globalización al que está siendo sometido el mundo con el desarrollo de las nuevas tecnologías. La aldea global de M. McLuhan y B.R. POWERS presenta la globalización como una auténtica revolución en el modo de percibir y comprender el mundo. Antes de nada es preciso hacer una salvedad en cuanto al concepto específico de globalización de la economía ya que se utiliza de forma abusiva y ambigua. En sentido estricto, es difícil afirmar su existencia cuando la mayoría del

⁴⁰RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Fe en la Creación y crisis ecológica*, en Iglesia Viva 115 (1985) 30 s.s. GALINDO GARCÍA, A., *Ecología y Creación. Fe cristiana y defensa del planeta* (Salamanca 1991).

comercio internacional se efectúa entre países desarrollados, y cuando amplias zonas de nuestro planeta están, prácticamente, al margen de los circuitos internacionales⁴¹. Nos encontramos ante la paradoja de que nuestro mundo se ha vuelto más unitario y más degradado a la vez⁴². Este proceso de interdependencia global no ha conducido al nacimiento de un mundo realmente integrado. Al contrario, "los procesos de globalización han conducido al afianzamiento de mundos separados por abismos crecientes de desigualdad y pobreza"⁴³.

En cuanto al mercado único entra dentro del proceso de globalización de la economía. Se trata de un mecanismo perfecto que permite combinar la máxima eficiencia en la satisfacción de las necesidades con la máxima libertad de los individuos⁴⁴. El mercado, entendido como la única y exclusiva realidad, es el punto de partida del análisis neoliberal. El que comparta la esperanza utópica del mercado interpretará la muerte de millones de personas como "sacrificios necesarios" en nombre de la redención económica⁴⁵. Un sistema de integración fundamentada en la concurrencia y en la eficacia no tiene un espacio para un concepto solidario de justicia social. La competencia exige siempre un triunfador y un perdedor.

En la actualidad, el Estado es el principal foco de interferencias con el sistema de mercado libre, por medio de los aranceles y de otros obstáculos al comercio internacional, por las medidas de política interior tendentes a fijar o a afectar determinados precios, incluyendo los salarios, por las reglamentaciones políticas de sectores específicos, por las medidas monetarias y fiscales que producen inflación errática y por medio de otras muchas acciones⁴⁶. Estamos ante una nueva fase de la expansión del capital que rompe las trabas impuestas por los propios Estados nacionales. "Se trata de liberar el comercio internacional y abolir al máximo las cortapisas al libre comercio de capitales"⁴⁷.

⁴¹ Cf.. MARTIN SECO, J. F., *Norte y Sur: las dos caras de la globalización*, o. c., 28.

⁴² Cf. AMIR, S., *El Capitalismo en la era de la globalización* (Barcelona 1999) 15 s.s.

⁴³ CUESTA ALVAREZ, B., *Globalización, pobreza y responsabilidad solidaria*, en *Estudios Filosóficos CXXX* (1996) 453.

⁴⁴ Cf. ALBARRACIN, J., *La economía de mercado* (Madrid 1991) 59.

⁴⁵ Cf. SUNG, J. M., *Deseo, mercado y religión* (Santander 1999) 32.

⁴⁶ Cf., FRIEDMAN, M/R., *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico* (Barcelona 1994) 35.

⁴⁷ GARCÍA ROCA, J., *Contextos socio-culturales de fin de siglo*, en *Iglesia Viva CXCII* (1997) 43-66.

3º. El hombre que accede a la economía internacional.

Se puede concluir diciendo que la realidad económica obedece a un marco en el que el espacio económico ha ido ampliándose durante años hasta el punto de que, salvo excepciones, puede hablarse de un espacio mundial con fronteras livianas. En este espacio se halla una población con desigualdad de asentamientos que responde a una desigualdad cultural, étnica, etc. Junto a la desigual distribución de la población, se destaca una mayor desigualdad en la distribución de la actividad económica y distribución de bienes que obedece a razones de tipo sociocultural, de recursos y de dominio o de participación en el mercado.

Nos ha interesado ver qué imagen de hombre aparece como consecuencia de este proceso mundial de la economía y sus semejanzas con la imagen cristiana de hombre. Tras las desigualdades, que este sistema económico ha producido, aparece un hombre que se fija más en el “poder” y en el “tener” que en el “ser”, un hombre individualista con necesidad de vivir en interdependencia⁴⁸.

Ya, Juan XXIII llegó a afirmar que "el gran incremento económico y social experimentado por un crecido número de naciones ha acentuado cada día más los evidentes desequilibrios que existen, primero entre la agricultura y la industria y los servicios generales; luego, entre zonas de diferente prosperidad económica en el interior de cada país y, por último, en el plano mundial, entre los países de distinto desarrollo económico" (MM 48). Todo esto nos lleva a la afirmación de que "mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aún en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria" (GS 63; SRS 14)⁴⁹.

A nuestro juicio estamos dentro de una dialéctica entre mundialización y globalización. De la primera, difícilmente podemos escapar. En cuanto a la segunda, surge en nosotros juicios que gritan “desmoralización”. No nos podemos alejar de la mundialización, aunque es verdad que corren momentos difíciles para la jerarquización de valores éticos que tomen como punto de partida las áreas empobrecidas y la lucha por conquistas sociales logradas tras muchos años de conflicto social. No podemos abandonar el reto: este es el fundamento de la solidaridad.

Angel Galindo García
Salamanca

⁴⁸ Cf., SAMPEDRO, J. L., *El desarrollo. Dimensión patológica de la cultura industrial* (Madrid 1987) 7 s.s; SCHNEIDER, B., *La revolución de los desheredados* (Madrid 1986).

⁴⁹ COMISIÓN PONTIFICIA 'JUSTICIA Y PAZ', *Al servicio de la comunidad humana. Una consideración ética de la deuda internacional* (1987); GALDUF, J. M. J., *Desigualdades económicas y necesidad de un NOEI* (Santander 1986); GOROSQUIETA REYES, J., *La deuda externa hoy*, en *Revista de Fomento Social* LIII (1998) 431.